



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El colonialismo interno y externo

Autor: Echeverría Álvarez, Luis

Forma sugerida de citar: Echeverría, L. (1988). El colonialismo interno y externo. *Cuadernos Americanos*, 5(11), 101-104.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 11, (septiembre-octubre de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL COLONIALISMO INTERNO Y EXTERNO

Por Luis ECHEVERRÍA ÁLVAREZ
CEESTEM, MÉXICO

AMIGOS Y compañeros, todos:

Me es muy grato estar entre ustedes y reflexionar, en libertad, sobre los problemas comunes. Obligados a repensar el pasado sabemos también, con toda claridad, que tenemos que abrirnos al presente y prepararnos para el futuro. Esa doble realidad es, a la vez, tiempo y espacio.

Los latinoamericanos seremos, este año, alrededor de 424 millones de personas. Posiblemente muy cerca de los 600 al finalizar el siglo. Una inmensa explosión, pues, en la demografía, una enorme explosión en el corazón mismo del pensamiento. Esa doble dimensión ilumina las cifras.

Cifras, cierto, impresionantes por su significación, reveladoras, sin duda, en la edad de la crisis, esclarecedoras, sobre todo, si se piensa que cada latinoamericano debe hoy, al nacer, mil dólares y paga, cada año, más de la tercera parte de sus exportaciones de bienes y servicios. *Entre 1982 y 1987 han salido de la región, como pagos netos de utilidades e intereses (excluidos ya los ingresos netos de capitales) 145 800 millones de dólares.*

En ese mismo período el PIB ha crecido por debajo del incremento poblacional. Enriquecer a los poderosos y hacer imposible la vida de las grandes mayorías del planeta. ¿Se trata de un proyecto humano? ¿Tiene un sentido mínimamente racional? Es patente que no.

Las pruebas son terminantes. Según la CEPAL existían en la región, en 1950, 130 millones de personas en estado de *pobreza total* (y la proyección para el año 2000, de seguirse esos lineamientos, será de 170 millones). Mientras tanto, la explotación internacional y bancaria añadía al expolio la lógica financiera de una deuda multiplicada, paradójicamente, *por su pago mismo.*

No se crea que exagero. En 1979 la relación entre los intereses totales pagados y las exportaciones de bienes y servicios de Amé-

rica Latina se elevaba al 17.6% y en 1987 a 30.5%. Pero todavía esa relación imposible e increíble supuso para Argentina, el año pasado, el 56.2% y el 34.5% para el Brasil.

El pensamiento antiimperialista de América Latina opera, en síntesis, y desde el pasado hasta el momento presente, como una forma histórica de su conciencia nacional, casi de su supervivencia. Tiene que entenderse en España, con voluntad inteligente y fraterna, que muchas reacciones nacionales en América Latina están animadas, en parte, por la segura pertenencia a unas culturas y civilizaciones que fueran deslumbrantes y, en parte, por la cadena de expoliaciones que desde el siglo xv han acompañado la creación de las nuevas formaciones sociales de carácter nacional e histórico.

Colonialismo y neocolonialismo no son palabras organizadas, entre nosotros, sobre la retórica; *son experiencias concretas que animan el valor de la palabra y la significación material, concreta, no metafísica, de los hechos.*

Se explica así, en consecuencia, la repercusión inmensa que los conflictos de España han tenido, a lo largo del tiempo, para los latinoamericanos. Ello permite comprender en qué forma, en qué medida, en qué magnitud, la Guerra Civil española fue vivida en México como una crisis que implicaba a la vez, para todos nosotros, y sobre todo para los mexicanos, el desgarramiento físico y la esperanza en la reinversión moral de las relaciones políticas, económicas y culturales de una nación clave para nuestra propia comprensión del mundo.

En efecto, la Guerra Civil española supuso, desde América Latina, el reencuentro de los pueblos de la misma lengua con una España que alumbraba, desde su propia entidad, nuestras guerras libertarias y nuestra apelación, profunda y permanente, a la transformación de unas estructuras cuya crisis moral y social, aquí y allá, nos dolía como propia. Permitaseme recordar, ya con la perspectiva histórica, la emoción de aquellos días. Permitaseme rendir homenaje a los exiliados y al pueblo que perdió una guerra y *que ganó para España, finalmente, la democracia y la libertad.*

Quisiera, por todo esto, advertir y señalar que España, *en 1992*, tendrá un doble calendario ante su destino nacional. Ese doble calendario, merece la pena insistir en ello, impone la reflexión y el diálogo.

En 1992, españoles y latinoamericanos tendremos que meditar sobre las graves responsabilidades que implicó el *encuentro* entre la gran cultura europea —cuya mejor filosofía consideramos nuestra— y las grandes culturas y civilizaciones latinoamericanas.

Ese encuentro es, todavía hoy, una crisis profunda y una vocación de entendimiento. No pongamos falsas palabras donde hay que ejercer y expresar, con limpidez, con valor, *un análisis crítico de la historia*.

Pero 1992 implicará para España, de igual forma, una mutación plena de su horizonte vital y social. Es el año de la etapa final de su *encuentro*, a su vez, con un proceso supranacional de características y proporciones muy extensas. La España democrática terminará, de una vez y para siempre, con los *Pirineos culturales* que sus viejas oligarquías sembraron bajo la axiología autárquica y pueril del "España es diferente".

La joven democracia española, al borrar de su estrategia política y cultural los Pirineos del oscurantismo, también se enfrentará con otros problemas. La modernización estructural no se toma o se deja como una alforja para el camino. España tendrá que poner en tensión toda su energía para ser *ella misma* y, a su vez, para proponer a la Europa Comunitaria sus proposiciones de cambio económico y cultural en términos novedosos y auténticos.

Para el V Centenario del Encuentro de España y Portugal con América las dos nuevas democracias europeas, con un nivel económico menor, se integrarán en un proyecto muy importante que representará, al finalizar el mismo año 1992, la libre circulación de los hombres, las mercancías y los capitales. Nadie debe engañarse con los esfuerzos y aptitudes competitivas y científico-tecnológicas que ello lleva consigo. Ha terminado, para siempre, el lema famoso, que a todos nos hizo daño, del "que inventen ellos".

Creo, sin embargo, que España no puede ni debe olvidar la situación de América Latina puesto que carga con la responsabilidad histórica, indeclinable en ese punto, de advertir al capitalismo europeo que es preciso abrir un paréntesis de reflexión renovadora, innovadora y revolucionaria con una región que tiene derecho a *un encuentro* equitativo con la *modernidad*, es decir, con el final de un siglo y el comienzo del siglo XXI. Centuria que nos obliga al desarme, la paz y el cambio acelerado sin perder de vista lo esencial: el hombre, la sociedad, la democracia, la libertad y, sobre todo, la justicia.

Tiene que encontrarse, sin duda, una solución verdadera, en el cuadro de un nuevo orden económico mundial, a las reivindicaciones de los pueblos de Latinoamérica: una ancestral reserva de cultura humanística y, en consecuencia, una reserva de capital humano que requiere otra interpretación de la solidaridad, la fraternidad y la justicia internacionales.

Quiero, para terminar, unirme a los augurios españoles de

equilibrio, concordia y paz. Nuestras experiencias sociales han sido violentas porque violentas fueron también las formas de dominación y expropiación de la riqueza de nuestros pueblos. Por ello esperamos que profundicen en el diálogo y en las fórmulas de la transformación, la negociación y el compromiso como armas políticas esenciales de la mutación social. Esto es lo que nos exige un siglo que sería terrible si usáramos la violencia en lugar de la razón y en vez de la esperanza.